

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 380

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

LA HERMANA DEL EMIGRADO.

VI.

Cuando salió afuera Arturo le sentó bien el aire libre; internóse en el campo, buscando cuidadosamente las mas impenetrables soledades, á fin de entregarse con mas libertad á su desesperacion. Sin embargo, Margarita lo esperaba con impaciencia, y ya habia ido muchas veces á la ventana á interrogar al camino con sus miradas, empero Arturo no volvía. Entonces se apoderó de la jóven una profunda inquietud, porque ningun motivo plausible podia interpretar á su vista una ausencia tan larga. El dia, que ya empezaba á declinar, aumentó todavía mas sus angustias. Margarita, que nacia mucho tiempo no habia estado privada de la presencia de su hermano, tuvo miedo y sintió un temblor por todos sus miembros y pasmarse su corazón: fue á cerrar con mucha cuidado la puerta y ventanas, y habiendo encendido su velon, se sentó y se echó á llorar.

De repente se abrió la puerta y entró Arturo. Margarita dió un grito; mas habiendo conocido á su hermano, exclamó dirijiéndose á él:

— Ah!... por fin estás aquí?

En vez de responder á las caricias de su hermana, se habia quedado en pie, en medio de la sala y cubierto el rostro con sus manos; pero habiéndole esta quitado prontamente aquel disfraz importuno, le dijo:

— Cran Dios, que pálido y abatido estás! Qué te ha sucedido Arturo!

— Margarita, replicó el jóven, ve á hacer los preparativos de nuestro viaje, porque mañana nos vamos de Ferlach.

Estas palabras pusieron á Margarita en un estado de profundo atortofamiento, y preguntó:

— Mañana?... Pero por qué?
— Porque aqui somos conocidos.
— Conocidos, de quién?

Renovó Arturo su mandato con un ademán y fué á sentarse en la silla que habia dejado su hermana, la cual no dijo una palabra; pero se quedó inmóvil y consternada, tal era la admiracion que le habia causado la súbita resolucion de su hermano.

Efectivamente, era evidente para ella que acababa de suceder un caso extraordinario, pues un encuentro imprevisto bastaba para que Arturo tuviera la idea de irse; mas no para imprimir en sus facciones una emocion tan profunda: así es que convenida prontamente Margarita de que le ocultaba algun misterio, que adquiria por la circunstancia de la carta una importancia que tocaba particularmente á la persona á quien amaba, resolvió profundizarlo, y para ello desubrirlé á su hermano, si fuera necesario, todos los secretos que le habia hecho experimentar la carta fatal.

— Arturo, le dijo, yo no puedo irme de Ferlach.

Arturo levantó la cabeza vivamente y le dijo:

— ¿Quiéres perderte?

— No, quiero salvarme!

— Qué quieres decir?

— Escucha, Arturo: tengo que confiarte un gran secreto; pero jura á nombre del cielo que no abusarás de él, y moderarás tu cólera.

— ¿Cuál es?

— Júrala, Arturo!

— Lo juro; pero habla!

— Pues bien! Mme. de Spilberg conoce al padre de mi hijo!

Arturo se enojó de hombros y le contestó:

— Local por que crees eso?

— Porque él es quien ha escrito la carta que llevaste á la quinta.

A estas palabras el jóven se estiró todo cuanto pudo y exclamó:

— ¿Quién?... El coronel Federico de Wornich?

— Le conoces?

— Sí.

— Le has visto?

— No, todavía no; pero pronto espere verlo.

— En dónde?

— En casa de Mme. de Spilberg.

— Lo conoce quizá?

— ¿Se casa con ella?

— Justo cielo!

— Oh! tranquilízate; Margarita si te hablo de esta union es porque no se verificará.

Y despues añadió con extraña sonrisa:

— ¿Qué! es el coronel Wornich!

Aterrada, empero, la jóven con las imprudentes palabras de su hermano, habia caido sin fuerzas sobre el pavimento. Arturo, que ya estaba un poco mas sosegado, se apresuró á levantarla y á suministrarle los cuidados y consuelos de que necesitaba.

— Sí, Margarita, le dijo, tienes razon: no conviene que salgamos de Ferlach. Que loco soy en no haberme acordado cuando estaba en la quinta de la emocion que te habia causado aquella carta y entonces hubiera evitado muchas lagrimas!

Luego le refirió á su hermana el singular encuentro que habia tenido con Mme. de Spilberg y la cruel escena que habia pasado entre la condesa y él; mas al concluir esta relacion se echó á llorar á mares, y despues añadió:

— Vamos, Margarita, no te desanimas de ese modo, ya llegó el tiempo de reparar nuestras desgracias; ten confianza en mí... Mañana al rayar el dia estarás aviada: cúbrete la cabeza con un velo negro, y déjame á mí despues, porque he formado un proyecto.

En seguida, habiendo tomado á su hermana de la mano, la llevó á su aposento. Al dia siguiente, cuando salió de su cuarto, ya estaba esperando Margari-

ta á la entrada, cubierto su rostro con un espeso velo, como lo habia ordenado su hermano Arturo.
— Bien está! Margarita, dijo el jóven, ahora si gueme!

La jóven todavia bajo el peso de la terrible agitacion del dia anterior no respondió una palabra: aceptó con docilidad el brazo, que le ofrecia su hermano, y se entregó á su benéfica y consoladora proteccion.

VII.

Arturo y su hermana caminaron mucho tiempo en silencio, hasta que por fin llegaron al camino real y se detuvieron á la puerta de una posada, situada a un lado del camino.

— Margarita, dijo el jóven, espérame ahí.

En seguida se entró á la posada y le dijo al posadero:

— Amo. Han pasado esta mañana por el camino real algunos viajeros en carruaje?

— Todavía no, monseñor.

— Pues bien, ensilladme un caballo y tendlo preparado en la caballeriza.

Después de dada esta orden volvió Arturo á donde estaba su hermana, y añadió:

— Margarita, échate bien el velo y pon atencion. Hoy llega el coronel y así registra con la vista todos los carruages que pasen por el camino, y si lo ves avisame.

A estas palabras echó la jóven una mirada de sorpresa á su hermano, y notó por primera vez el gran cuidado con que se embozaba en su capa. Llenóla de pavor este descubrimiento y al momento se imaginó que Arturo ocultaba armas; pero á pesar de la rápida ojeada con que Margarita examinaba la fisonomia de su hermano, disimuló este tan bien su pensamiento, que nada pudo adivinar.

A proporcion que iba aclarando el dia era mas considerable el número de viajeros que transitaban por el camino real: bien es verdad que la mayor parte de ellos eran trabajadores ó carreteros; pero por fin se dejó oír el látigo de un postillon, y apareció á lo lejos una silla de posta.

Advertida sin duda Margarita por un secreto presentimiento, se apoderó temblando del brazo de Arturo, y cuando mas se acercaba el carruaje, tanto mas apretaba convulsivamente la jóven el brazo de su hermano; pero no obstante, cuando pasó por delante de ellos, exclamó:

— Arturo, él es.

— Bien, murmuró el jóven estremeciéndose.

Continuó la berlina su camino, y entonces Arturo procuró desasirse de las manos de su hermana, que lo tenían muy sujeto.

— Arturo, le dijo ella, acuérdate de tu promesa!

— ¿Cuál?

— No le harás ningun daño!

— No; pero suéltame!.....

En seguida dirigiéndose al posadero, prosiguió:

— Amo, un caballo!... Margarita, en cuanto á tí vea esperarme á casa... Hasta la vista!

Al decir estas palabras, dichoso Arturo por haber separado de este modo á su hermana de la escena que iba á verificarse, montó á caballo y partió á galope. (Concluiré.)

POESIA.

AL CAMINO DE SAN ISIDRO DEL CAMPO.

ENDECHA.

Camino delicioso
me fuistes otros dias,
y hoy las penas mias
me vienes á aumentar.

Mírame aquí lloroso,
tan triste y macilento,
tan lleno de tormento,
de dolor y pesar.

Plugo, por dicha, al cielo
que una vez te pisase
y que te frecuentase
con el mayor placer...

Triste ¡ay! sin consuelo
voy sobre ti este dial...
¡para mí la alegría
se vino á oscurecer!

Volveré si es que quiero
el apiadado cielo
concederme el consuelo
de ver mi dal e amor:

Mas si por tí viniere
alguna vez mi amada
con la pena agoviada
el llanto y el dolor:

Que le digas te ruego
encarecidamente
que un hombre eternamente
constante la amará.

Que conserve su fuego
amoroso al que la ama:
¡en mi pecho la llama
jamás se apagará!

UN INCOGNITO.

INSPIRACION!

Quiero cantar. De angélica armonia,
Oyese en el espacio esplendoroso,
El delicado son.

Y entusiasmada, percibe el alma mia
De un aliento sublime y cadencioso,
Canto de bendicion.

Quiero cantar. Desvañecido, ciego,
En esa mar de luz, débil, sin guia,
Quisiera aparecer,

Y mezclar á esos cánticos de fuego
Que reduces mi ardiente fantasia
Cantos de padecer.

Si, yo tambien, aunque con arpa rota
Y el rudo acento de mi ronca voz
A fuér de tal gemir,

Quiero ufano elevar mi humilde nota
Al par de ese torrente, que vuela
Me lleva sin sentir.

Ese sublime, celestial arcano
Que entre tinieblas luce esplendoroso
Ahelo penetrar,

Y recorrer el velo con mi meno
A ese trono brillante y luminoso
Cual sacrasante altar.

Yo ambicioso en extremo, y atrevido
Busco con le constante, con desvelo,
Sagrada inspiracion;

Mas condenado á sempiterno olvido
O no van mis plegarias hasta el cielo
O no hallan compasion.

Y tú, dulce madre mia,
No escucharás entre tanto
Otra voz ni otra armonia,
Que triste y discordante llanto
Que derramo noche y dia.

Solo escucharas constantes
En medio de tu desvelo,
Cual se repiten amantes
Causando tu desconuelo
Mis plegarias disonantes.

Ah! quien me diera cantar
Con un armonioso acento!
¡Ah! quien me diera elevar
El canto por un momento
Para calmar tu pensar!

Quién me diera, ruiseñor,
Tu blanda voz y armonia!...
Como tú, yo cantaria,
Con divina melodia

A la madre de mi amor.
Yo te elevára en mi canto
Emanacion prodigiosa,
Luz de mi vida y encanto,
A ese régio y azul manto
Do bajastes, hermosa.

Y allí cual divinidad
Adorando en tu belleza,
Te rogára con ternera
Me mirarás por piedad

Sonriendo mi tristeza.

Y no, que en la noche oscura
Cuando decirte algo quiero
En medio de mi amargura,
Alzo mi voz sin dulzura
Con rencor con lastimero.

Y nunca, madre, he logrado
Lo que aumenta mi tormento,
Que te haya una vez llegado
Blando y suave mi acento,
A tí siempre consagrado.

A. M. Y GUTIERREZ.

EFEMÉRIDES DE LA HISTORIA DE MALLORCA.

ENERO.

Dia 5 de 1444. Entran en el palenque á combatir en singular duelo Salvador Sureda, mallorquin y Francisco de Valseca, catalan por haber censurado este una suerte del primero en unas justas celebradas en Mallorca casi dos años antes. El rey de Aragon Alonso V para acallar las contestaciones suscitadas por tan ligero motivo, á instancias de los procuradores de entrambos les designa este dia y campo en su corte, que entonces era la ciudad de Nápoles, adonde acuden acompañado cada cual de numerosa comitiva de caballeros de su pais. Desplegado por ambas partes un lujo de príncipes en vestidos, armas y séquito: terminadas con toda solemnidad las funciones preliminares de aquel acto, y dada la señal de embestirse, antes que los combatientes tuviesen tiempo de hacerse ningun daño, los fieles del campo con admirable celeridad y destreza se apoderan de sus lanzas, y el príncipe Fernando les conduce ante su padre, á cuyos pies deponen el homenaje de duelo y se hacen amigos, concluyendo así aquel costosísimo aparato y dejando burlada la ansiedad de mas de veinte mil personas, que debieron quedar satisfechas como en una corrida de toros cuando ni siquiera una cornada ensangrienta la arena.

17 de 1286. Entrégase la isla de Mallorca á Alonso III de Aragon, que la acomete con solo una parte de su armada maltratada y dispersa por un recio temporal de mas de ocho dias. Después de una sangrienta batalla, en que algunas compañías de almogavares y 400 caballos arremetieron al ejército menorquin, que reforzado con tropas de Berberia contaba unos 40,000 hombres, y en que el rey mostró su valor personal, capitulan los moros quedando á merced del vencedor cuyos no pueden rescatarse por siete doblas y media, exceptuado el almojarife y su familia hasta el número de 200 personas, á quienes debia el rey franquear embarcacion. Hizolo en efecto, y en una nave de genoveses embarcáronse los que pudieron salvar su libertad por único tesoro; pero una borrasca que sobrevino estrelló la nave en las costas de Berberia y ni siquiera uno escapó.

TEATROS.

Cruz.

Funcion extraordinaria para hoy miércoles siete de febrero, á las siete de la noche, á beneficio de la primera actriz doña Bárbara Lamadrid. Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: EL GUANTE DE CORADINO. Seguirá la pieza nueva en un acto, titulada: EL QUE SE CASA POR TODO PASA. Dando fin á la funcion con baile cical.

Príncipe.

A las siete de la noche: la aplaudida comedia en tres actos, titulada: LA SEGUNDA DAMA BUENDE. Intermedio de baile. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circos.

A las siete de la noche: LOS INGLESES EN EL INDOSTAN, gran baile en 5 cuadros.

IMPRENTA DE BOIX.